

## EL MOVIMIENTO INDÍGENA COLOMBIANO Y LA CUESTIÓN NACIONAL SEGÚN IGNACIO TORRES GIRALDO

Grupo de estudios “Torres Giraldo”

Como no queremos esgrimir textos como argumento de autoridad, inclusive en contra de lo que ellos mismos quieren decir, presentamos algunas reflexiones alrededor del planteamiento teórico que realizara, hace treinta años ya, el dirigente obrero, intelectual y político que fue Ignacio Torres Giraldo.

Torres Giraldo pertenece a la primera generación de luchadores de la primera mitad del siglo XX, de los que vieron surgir la Colombia de hoy. Colocado siempre del lado de la naciente clase obrera, participó en la dirección de sus luchas y en su proceso de organización sindical y política<sup>1</sup>. Pero a la vez compartió la inquietud de sus contemporáneos sobre la consolidación de la nación colombiana<sup>2</sup>. ¿Será posible que se construya una nación próspera e independiente? Los sentimientos antiimperialistas, tan vivos después de la separación de Panamá y en todos los años en que se negoció la indemnización, no iban solamente en contra del saqueo de las riquezas naturales del país (petróleo, etc.) sino en contra del atentado a la independencia, soberanía e integridad nacionales.

Y cuando, en 1947, escribe *La cuestión indígena en Colombia*, tiene conciencia muy clara de que “la nación no se forma por medio de decretos sino a través de procesos más o menos dilatados conforme sean los factores internos y externos que contribuyan a su creación; factores objetivos y subjetivos” (p. 7. En adelante citaremos de la edición mimeografiada hecha por el Comité de Solidaridad con las Luchas Indígenas del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia). Por eso no plantea la cuestión indígena aparte, como un aspecto marginal y sin importancia política, sino que afirma que “la posición frente a la cuestión nacional es... de orientación fundamental, de visión realista sobre los caminos del progreso colombiano” (p. 5).

Torres Giraldo escribe en 1947. Su única referencia internacional para entonces es la de la Unión Soviética, que se encontró con el problema de la diversidad y multiplicidad de naciones del antiguo Imperio Zarista, y cuyos teóricos orientan el trabajo de Torres Giraldo. Pero la coyuntura internacional de la posguerra será dominada por el proceso de emancipación de las colonias asiáticas y africanas de las grandes naciones europeas; y en este nuevo contexto volverá a aparecer el problema de las naciones y el papel desempeñado

---

<sup>1</sup> Ver TORRES GIRALDO, IGNACIO: *María Cano, mujer rebelde*, La Rosca; y *Los Inconformes*, Margen Izquierdo.

<sup>2</sup> Ver MOLINA, GERARDO: *Las ideas liberales en Colombia 1915-1934*, Tercer Mundo.

en la lucha hasta por las minorías nacionales<sup>3</sup>. Esto explica la importancia que el problema nacional cobra en la actual política interna y externa de la inmensa y milenaria China. El hecho de que se haya dado la “independencia” colombiana en 1810 no quiere decir, ni mucho menos, que entonces estuviera conformada ya la nación colombiana. Olvidar este punto clave imposibilita para entender la problemática indígena hoy en día.

Pero volvamos a Torres Giraldo, porque uno de los principales aportes de su obra intelectual, nos parece residir en el doble enfoque que le supo dar y que explicita en su introducción a *Los Inconformes*<sup>4</sup>. Se proponía hacer una historia del movimiento obrero, pero sintió la necesidad de “tomar las cosas desde el principio. Desde los orígenes de la nacionalidad de los colombianos, de la sociedad y sus clases”. Partiendo siempre de la posición del proletariado, colocado del lado de los desposeídos y explotados, no pierde de vista “el sentido histórico de los hechos como expresión de los procesos que se operan en las comunidades nacionales...” [...] “La clase obrera colombiana nace de una nacionalidad interferida...”. La conformación de las clases sociales correspondientes al sistema capitalista se da paralelamente a la conformación de la nación colombiana como tal, a partir del momento en que se dota de un Estado nacional centralizado, es decir, hace menos de un siglo (1886). Y. ¿qué es un siglo en la historia de los pueblos?

Es cierto que de 1950 para acá, a través del proceso de “la violencia” y la unificación política del bloque en el poder, de la consolidación del aparato estatal y de la ampliación del mercado interno, el proceso de unificación de la nación colombiana se ha acelerado. Pero es un proceso cuyo carácter reciente, inacabado y contradictorio no se puede menospreciar.

Ahora bien, habiendo recordado brevemente las condiciones históricas en que escribió Torres Giraldo, analicemos el texto mismo para entender mejor cuál fue su posición, cuáles son los elementos de su pensamiento que podemos retomar o transformar. ¿En qué medida podemos utilizar su trabajo como un eslabón valioso en la elaboración de un pensamiento adecuado a la realidad de hoy? Para profundizar, ampliar, criticar y poder ir más allá de lo que él pudo hacer, en las condiciones en que vivió, toca por lo menos no tergiversar su posición ni los planteamientos que hizo.

### ACTUALIDAD DEL PUNTO DE PARTIDA DE TORRES GIRALDO

---

<sup>3</sup> Ver BLOOM, SALOMON: *El mundo de las naciones, el problema nacional en Marx*, Siglo XXI; CARR, E. H.: *Historia de la Rusia Soviética*, t. 1, vol. 1, Alianza, no. 15; SCHRAM, STUART y CARRIERE D'ENCAUSE, HELENE; *El marxismo y Asia*, Siglo XXI; STALIN, JOSÉ: *Acerca de la cuestión nacional*, La Oveja Negra; LENIN, VLADIMIR ILICH: *Tres artículos sobre los problemas nacional y colonial*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

<sup>4</sup> Margen Izquierdo, vol. I, pp. 2, 5 y 6.

El trabajo de Torres Giraldo es una respuesta a la superficialidad de las formas tradicionales de tratar la cuestión indígena, denunciadas en su Introducción. Y tenemos que constatar que prácticamente nada ha cambiado al respecto en los últimos 30 años: sigue la ceguera intelectual, las vendas puestas en los ojos por la ideología dominante; y que al respecto son:

### 1. - Asociar indígena con arqueología

En el sentido estricto de la disciplina científica, como acababa de ocurrir en 1945, cuando a nivel de las instituciones del Estado Colombiano se fusionaron el Instituto Etnológico Nacional y el Servicio de Arqueología<sup>5</sup>.

En el sentido general, heredado de la ideología conservadora, entonces en plena vigencia pero que ha dejado huellas en la educación de hoy, y que no puede ubicar a los indios sino en relación con la Prehistoria, con el pasado. Hablar de indios hoy, se dice, sería negar la magnífica obra civilizadora de la Madre Patria, la edad de oro de la Colonia Española...

Y esta visión de lo indio intrínsecamente ligado con el pasado, se cuela en las formulaciones más “progresistas”, según las cuales representan etapas o estados atrasados en la curva ascendente y lineal del progreso de la humanidad.

Torres Giraldo afirma que el objeto de su libro es “sacar la cuestión (indígena) al campo del estudio, del análisis metodológico de acuerdo con los procesos históricos de los pueblos, para darle plano de actualidad, categoría de cosa real y, sobre todo, importancia de problema ligado con el progreso del pueblo colombiano” (p. 5). Los indígenas tienen que ver con el presente y el futuro de Colombia.

Así lo afirman ellos mismos: “Cuando los indígenas nos organizamos por nuestra propia cuenta, según nuestras tradiciones, entonces dicen que vamos hacia atrás; que queremos volver al tiempo de nuestros anteriores que dizque eran antropófagos... Pero esa no es la razón: nos organizamos según nuestra costumbres porque así nos conviene más”<sup>6</sup>. Pero, ¿a quién -fuera de los indígenas- le interesa lo que a ellos les conviene más, sus propios intereses en desarrollarse y seguir adelante?

### 2.- Asociar indígena con razas y, naturalmente, como raza inferior

Estos debates sobre la naturaleza de las poblaciones indígenas (¿tienen alma?, ¿son irracionales?, etc.) han servido desde siempre para justificar la dominación ejercida sobre ellos. Pero los planteamientos racistas que se desarrollaron a nivel mundial a partir de la Europa de los años 30, y que indudablemente influyeron en el pensamiento colombiano de la misma época,

---

<sup>5</sup> Inclusive los trabajos del Instituto Colombiano de Antropología, creado posteriormente, serán también fundamentalmente de este tipo, como puede comprobarse en el Catálogo de sus publicaciones.

<sup>6</sup> *La posición del indígena: nuestra lucha es tu lucha*, 1973, pp. 10, 11 y 21.

están íntimamente ligados a los interrogantes que se hacen los intelectuales y políticos sobre la nación colombiana. ¿Se podrá construir?, ¿podrá progresar? Y los “pesimistas” constatan las trabas que existen para su construcción y desarrollo. Pero buscan su explicación en la biología que determina un carácter “inferior” del colombiano, en vez de analizar la situación de dominación colonial y opresión en la cual le ha tocado surgir, como hace Torres Giraldo<sup>7</sup>.

Las conocidas citas típicas del más craso racismo, tanto de Laureano Gómez como de Luis López de Mesa, son extraídas de textos sobre la nación colombiana, el primero de 1928 y el segundo de 1934. “Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad... La otra raza salvaje, la raza indígena de la tierra americana, segundo de los elementos bárbaros de nuestra civilización, ha transmitido a sus descendientes el pavor de su vencimiento. En el rencor de la derrota, parece haberse refugiado en el disimulo taciturno y la cazurrería insincera y maliciosa. Afecta una completa indiferencia por las palpitaciones de la vida nacional, parece resignada a la miseria y a la insignificancia”<sup>8</sup>. “Sobre estas materias de la civilización de los aborígenes americanos, la historia y la sociología tienen una palabra que añadir: y es que sólo el cruzamiento con las razas superiores saca al indígena de su postración cultural y fisiológica”<sup>9</sup>.

No pueden ver que en toda la Colonia, el proceso de mestizaje, si bien se dio en el sentido físico, adquirió muy rápidamente un sentido de diferenciación social y política, definiéndose el indio como tributario y el mestizo como el que escapa a la condición jurídica de tributario<sup>10</sup>. Así que hoy día, en las zonas indígenas que tiene una larga trayectoria conjunta con el desarrollo de la época colonial, identificarse o ser identificado como “indio” o “blanco” corresponde a categorías sociales y no raciales. El blanco es el terrateniente que ha despojado al indio<sup>11</sup>. Pero si este proceso de mestizaje fue el camino de la asimilación y es constitutivo de la nación colombiana con sus diferenciaciones sociales, la discriminación de los indígenas por ser tales, en ciertas zonas del país, no deja de existir.

Y cuando renace la organización indígena en el Cauca, en los años 60-70, el rasgo característico que une a los indígenas -pueden ser comuneros, terrazgueros o peones- es su condición de indios, o sea de “humillados”, de oprimidos. De una manera más amplia, un delegado Arhuaco a la semana de

---

<sup>7</sup> “El indígena no es una especie inferior porque sea indígena. Ocupa un nivel inferior, material y cultural en el territorio del estado Colombiano, como resultado lógico de la conquista española, de la dominación colonial, de la política de parálisis y extinción que propicia la República” (p. 3).

<sup>8</sup> GÓMEZ, LAUREANO: *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Populibro

<sup>9</sup> LÓPEZ DE MESA, LUIS: *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Bedout.

<sup>10</sup> MORNER, MAGNUS: *La mezcla de razas en la historia de América Latina*.

<sup>11</sup> CASTRILLÓN ARBOLEDA, DIEGO: *El indio Quintín Lame*, Tercer Mundo.

Solidaridad con las Luchas Indígenas celebrada en Medellín, explicitó el pensamiento contemporáneo de los indígenas organizados: “Esos enemigos nuestros creen que nosotros no pertenecemos a este mundo. Que pertenecemos a la miseria, Se creen superiores y que no tenemos derecho a participar de la tierra. Se creen que no podemos sacar el pan por nuestro propio esfuerzo y trabajo...”<sup>12</sup>. Pereza, incapacidad, atraso: muchos son los atributos que les dan a los indígenas para justificar su exclusión de la construcción del futuro, para negarles un “destino histórico”, como diría Torres Giraldo.. La posición de los indígenas es la opuesta: “... todos unidos lograremos recuperar todo lo que nosotros estamos pensando para progresar. A través de esa unión yo estoy convencido que todo lo recuperaremos: la tierra, nuestra cultura, la lengua y podremos ampliar más nuestros cabildos, para seguir adelante”<sup>13</sup>.

### 3.- Reducir indígena a campesino

Es decir, tratar la cuestión indígena “suponiendo al indígena asimilado ya a la condición económica y social del campesino” (p. 3). Así, “algunos teorizantes indigenistas declaran terminado el conflicto entre la nueva nación de los colombianos y los restos de los pueblos conquistados. Para ellos, los teorizantes, el proceso de asimilación está terminado, y lo que resta ahora es una cuestión campesina” (p. 29).

Torres Giraldo no niega que se esté realizando un proceso de asimilación de los indígenas, ni que ya una parte de ellos haya sido “despojada de sus tierras, destrozada su comunidad, abolidas sus leyes, borrada su autoridad, eclipsados sus dialectos y finalmente sometida al catequista y al señor feudal que la reducen a la servidumbre, al terrazgo, al concierto de los modernos encomenderos y al peonazgo de los grandes terratenientes” (p. 3). Pero observa, por una parte, que la asimilación ha sido realizada en el campo en condiciones predominantemente precapitalistas ; y, por otra, que “el indígena que ocupa en la actualidad un nivel objetivo semejante al del campesino mestizo o mulato, blanco o negro, más pobre y por consiguiente más oprimido... conserva todavía elementos de su origen nacional que pueden ser incorporados - en condiciones especiales- a la lucha común por la reivindicación de sus tierras y también por los derechos de autodeterminación de los antiguos pueblos. El indígena disperso entre la bruma del campesino más desamparado y el peonazgo más esclavizado, no puede borrar de su mente el pasado de su libertad” (p. 4).

“Reducir la cuestión indígena a la cuestión campesina, cuando apenas una parte de la población aborígen está sometida a ese nivel, y cuando la fuerza de sometimiento no ha borrado completamente -ni podrá borrar jamás dentro del orden precapitalista del campo- los elementos nacionales que viven y se

---

<sup>12</sup> *La posición del indígena: nuestra lucha es tu lucha*, p. 11.

<sup>13</sup> *Id.*, p. 21.

transmiten a través de las generaciones, es una posición superficial de los indigenistas colombianos que tratan este problema observando únicamente los efectos de causas que no quieren o no pueden analizar con un criterio histórico moderno. Una posición que significa evadir lo esencial, que consiste en su base nacional, o ignorarla completamente, lo que de todos modos implica el ocultamiento de una realidad que lleva envuelto el destino de los pueblos aborígenes que moran en territorio del estado colombiano sin ser connacionales nuestros” (p. 4). La confrontación CRIC-ANUC que se dio en 1975 es muy reveladora de esta ignorancia del contenido de las luchas indígenas. “Somos campesinos” y “somos indios”, reza la *Cartilla No. 1 del CRIC*. Que esté un curso un proceso de integración, es verdad, pero como lo anotara Torres Giraldo, “no es en realidad sino una parte de la verdad”. Esta parte de la verdad, el movimiento indígena contemporáneo la ha reconocido siempre. Por eso, en las condiciones de la Comisión Indígena que reunió a 400 delegados de 22 comunidades distintas, en desarrollo del III Congreso de la ANUC, publicadas en el folleto *Hacia la unidad indígena*, se puede leer: “Los indígenas somos campesinos y como tales formamos parte del movimiento campesino general encabezado por la ANUC”<sup>14</sup>. Pero también, en el mismo capítulo, afirman: “Las comunidades indígenas también tenemos nuestras propias organizaciones... En este encuentro, se vio nuestro deseo de llegar algún día a conformar una organización nacional de los indígenas colombianos... Las delegaciones indígenas presentes estuvimos de acuerdo en la necesidad de ir creando leyes de acuerdo a las propias costumbres indígenas, de acuerdo a las maneras como los indígenas vivimos en comunidad y resolvemos nuestros problemas. Estas leyes no se podrán cumplir mientras no exista una organización indígena a nivel local, a nivel regional y a nivel nacional que las haga cumplir y vele porque todos los indígenas las cumplan”<sup>15</sup>.

El movimiento campesino y el movimiento indígena están llamados a colaborar, pero su naturaleza es distinta. Dentro del movimiento indígena existen intereses que no son meras reivindicaciones campesinas. La afirmación de su autonomía, que el movimiento indígena realizara en 1975 frente a la ANUC, reflejaba el requerimiento de autonomía de las comunidades indígenas, y es significativa de estos “elementos nacionales aún vivos” de que hablaba Torres Giraldo. Elementos que los indígenas no llaman nacionales sino “propios”, en su vocabulario, y que vemos cobrar cada vez más fuerza aglutinante y creadora a medida que se desarrolla el movimiento indígena<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> *Hacia la unidad indígena*, p. 18.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 18-21.

<sup>16</sup> En el I Congreso Indígena de la Sierra Nevada, en diciembre de 1974, “los representantes de la Comunidad Arhuaca... a nuestro hermanos indígenas y a las organizaciones populares colombianas declaramos... conociendo nuestra existencia y cuáles son nuestras leyes naturales

Y esto no implica marginarse del proceso global ni perder de vista el marco general del período histórico que nos ha tocado vivir, el del desarrollo del capitalismo<sup>17</sup>. Pero tampoco caer en simplificaciones y generalizaciones excesivas que reducen la estructura social a su base económica. Señalar, por ejemplo, que la explotación de la mina de azufre de Puracé por Celanese S.A., en territorio del resguardo, entra en el proceso secular de despojo del indígena de sus tierras e ilustra la teoría establecida de que el desarrollo del capitalismo implica la descomposición de los resguardos o del campesinado, no significa *ipso facto* una “consiguiente” proletarización. No podemos en una frase<sup>18</sup> pasar por alto un problema real, importante y difícil: el de que la descomposición de estructuras sociales precapitalistas se está dando a un ritmo muy grande, sin que el desarrollo del capitalismo, en sus formas contemporáneas y en situación de país dependiente, pueda absorber la mano de obra liberada o semiliberada e incorporarla de manera que forme el proletariado. Cabría preguntarse, entonces, ¿quiénes están en mejores condiciones para luchar contra el sistema capitalista: los “descompuestos lumpenizados” o los “atrasados” indígenas?

#### 4.- La cuestión indígena tratada desde el punto de vista sentimental

También es de actualidad. Pero sin duda es la que con más facilidad se denuncia.

Quizás un punto común que se pueda destacar entre estas cuatro formas tradicionales y superficiales de tratar la cuestión indígena sea la falta de visión histórica que conllevan. Y este hondo sentir de lo que es un proceso histórico, forjado en Torres Giraldo tanto por la lucha como por el estudio, es posiblemente lo que ha dado tanto peso a sus escritos, y a éste en particular, permitiéndole hacer un planteamiento teórico muy valioso de la cuestión indígena en Colombia, a pesar de su desconocimiento -real y reconocido por él- de las comunidades indígenas en concreto. Veamos cuál es ese planteamiento.

#### “LA CUESTIÓN INDÍGENA EN COLOMBIA ES UNA CUESTIÓN NACIONAL”

Esta es la tesis central del libro de Torres Giraldo, el núcleo de su enfoque teórico y con base en él está organizada toda su exposición<sup>19</sup>.

---

que debemos cumplir, defendemos lo que nos ha sido dado. De ahí que debamos mirar porque nadie use autonomías sobre nuestra autonomía”.

<sup>17</sup> Ver la carátula y contracarátula del folleto *Hacia la unidad indígena*.

<sup>18</sup> FAJARDO, DARÍO: “Los sectores indígenas en el desarrollo del capitalismo en Colombia”, en *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia.

<sup>19</sup> Así empieza el Capítulo II de la edición mimeografiada hecha en Cali por Publiuniversitarias y también la edición mimeografiada hecha en 1974 por el Comité de Solidaridad con las Luchas Indígenas, del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, y que eran

### 1.- El concepto de nación

- Establece en el Capítulo II los criterios de definición de una nación, basándose en los ejemplos europeos y en las contribuciones marxistas al tema.
- Deja claramente sentada la diferencia entre nación y estado, lo que implica que un Estado puede dominar varias naciones, y deja abierta la discusión sobre la relación entre Estado y nación.
- Abordando el caso colombiano, siente que la situación es “más complicada” que la europea. Pero, a nuestro parecer, las explicaciones que da son confusas e insuficientes.

### 2.- La cuestión nacional en Colombia

Torres Giraldo afirma simultáneamente:

- existen naciones indígenas en el territorio del Estado colombiano;
- existe la nación de los colombianos que “desde luego es necesario definir primero”.

Pero sobre esta nación de los colombianos, “formación de los colonizadores españoles”, poco es lo que trabaja en esta obra<sup>20</sup>.

Y más importante para entender la estructura del libro, no vuelve sobre el tema de la relación entre la nación colombiana y las naciones indígenas, sino que trabaja la cuestión desde el punto de vista del Estado colombiano (Capítulo III y siguientes), dedicándole un capítulo, el IX, a la importante pregunta: “¿Qué gobierno podrá emancipar a los indígenas?”.

### 3.- “La liberación nacional indígena”

Todo el libro afirma la necesidad -tanto para Colombia como para los indígenas- de la liberación nacional indígena. Hasta tiene un capítulo dedicado al problema concreto de “las fronteras de los pueblos indígenas”. Por eso, el último capítulo plantea las modalidades que podría adoptar un Estado colombiano “de avanzada” para la emancipación de las naciones indígenas, Volveremos sobre las soluciones que propone Torres Giraldo.

## LA CUESTIÓN NACIONAL ES UN PROBLEMA ESENCIALMENTE POLÍTICO

Aunque Torres Giraldo reconoce la importancia de la lucha de clases -en este libro y, más aún, en su práctica política- entra a analizar un problema poco estudiado, el de la liberación nacional. Señala que es necesario definir primero la cuestión para la nación colombiana, pero no lo hace, y se dedica a explorar el caso de las naciones indígenas que moran en el territorio del Estado colombiano.

---

las únicas conocidas hasta 1975, cuando salió la edición de La Rosca, mutilando (o censurando) precisamente allí el texto de Torres Giraldo.

<sup>20</sup> En la década del 60, Torres Giraldo retomará el tema en cierta manera al escribir *Los Inconformes*.



Como toda obra de pionero -cuya voz se ha quedado clamando en el desierto- su texto revela una serie de altibajos en el análisis, porque muchos son los elementos que recoge en su exploración sin poderlos siempre elaborar suficientemente. Pero lo que nos interesa recalcar es la posición que subyace en sus escritos, más que los detalles que contiene. Nos toca recoger la claridad de su concepción, porque dista mucho de la que -hoy en día- sigue generalmente difundida, incluso en los sectores “políticos de avanzada”. Como también continuar la necesaria tarea de elaboración.

Torres Giraldo plantea de frente “el renacimiento indígena”. Se trata, para él, de “liberar energías”, de “desencadenar las fuerza prisioneras” (p. 13). Su concepción histórica de las sociedades, inclusive indígenas, lo llevan a su concepción política. No son fósiles ni del pasado ni para el futuro, sino que han sufrido un proceso a lo largo de la historia del país y se seguirán desarrollando.

Por eso, aunque hable a menudo de los indígenas que “yacen” o “vegetan” en el territorio colombiano, nunca considera que estén irremediamente condenados a desaparecer. Ve a las comunidades indígenas como un potencial. “Las masas indígenas constituyen núcleos y comunidades nacionales estancadas en su desarrollo, más aún, arrojadas hacia atrás en el camino de su evolución... Las masas indígenas son ahora una fuerza humana paralizada, una fuerza al margen del progreso y por consiguiente ajena a la vida en evolución de la nacionalidad colombiana y de sus propias tribus y comunidades, una fuerza inerte que se consume en su misma raíz sin dar los frutos necesarios de su existencia” (p. 13).

Torres Giraldo está libre del complejo del colonizado, tan dominado que termina convencido que no tiene otro destino, y, en el caso colombiano, convencido a la vez que el dominado, el colonizado no es él, sino el indio bruto, perezoso o inferior. Transferencia que mantiene la ilusión de la “independencia” de la nación colombiana desde hace 150 años, según la ideología oficial. Transferencia que casi exige que se niegue la posibilidad de sobrevivir a los indios para convencerse de que nosotros “sí somos civilizados”.

Esto le permite a Torres Giraldo ver en los indígenas una fuerza; y no complacerse en repetir que “se están descomponiendo”. Aún, al referirse a la porción “más desintegrada del mundo de los aborígenes” (p. 30), termina afirmando: “En estas condiciones, las masas indígenas despojadas pero no completamente desarraigadas ni desnaturalizadas, conservan todavía una fuerza que alimenta su esperanza de redención, una llama que arde inextinguible en la nebulosa de su recuerdo, una idea confusa, pero de todas maneras la presencia de su destino que al mismo tiempo que atrae y fortalece a los restos dispersos de las parcialidades destrozadas, las anima para vivir y las incita para luchar. ¿Cómo no ver en estas masas elementos naciones vencidos pero no extinguidos, que puede, en horas propicias, incorporarse a la corriente libertadora que cruza por el mundo?”.

¿Cuáles son esas horas propicias al despertar de las naciones indígenas? Torres Giraldo nos había dicho en el Capítulo III que: “La nación colombiana que se ha creado su gobierno e incluso se ha dado sus leyes -incluso con la valiosa ayuda de la población indígena- debe promover, o propiciar al menos, un movimiento que reivindique las tierras que les sean necesarias y que ayude a crear las condiciones de su autodeterminación” (p. 13).

Pero analizando más a fondo la cuestión en el Capítulo IX, señalaba: “No se pueden crear ilusiones respecto a la capacidad del gobierno colombiano actual para hacer frente a un problema de tales dimensiones, como lo es el indígena”. Se necesitaría de un gobierno con “un programa que acabe con el feudalismo retardatario y el imperialismo colonizador...” (p. 35).

En efecto, siguiendo su perspectiva general de que hay que incorporar al progreso las fuerzas potenciales de las comunidades indígenas hoy oprimidas, Torres Giraldo había explicitado lo que entiende por ello: “Incorporar al indígena al progreso significa... reconocerle su derecho a vivir en comunidad nacional independiente, y por consiguiente aceptar su derecho a la tierra y su derecho a regirse en sociedad libremente. Incorporar al indígena al progreso significa ayudarlo en la tarea de reincorporación nacional; ayudarlo en la orientación de su nueva vida, en el período de su renacimiento; significa ayudarlo en la organización moderna de la producción y en la más adecuada reconstrucción de su cultura, al ritmo de la época...” (p. 15).

Programa de gobierno evidentemente antagónico de los intereses representado en el Estado colombiano existente. Por lo tanto, sólo un Estado nuevo podrá emancipar a los indígenas. Sólo cuando la nación colombiana se dote de un Estado distinto llegará la hora de liberarse para las fuerzas encadenadas de las masas indígenas, fuerzas por el momento “inertes”, según las afirmaciones de Torres Giraldo. La posición así formulada explícitamente por Torres Giraldo nos parece errónea.

En realidad revela más bien una insuficiente elaboración de los elementos del problema, elementos que, por lo demás, el propio Torres Giraldo trae en su libro. Pero en el momento de escribir eso, considera a los indígenas solamente como nación oprimida. Deja de lado lo que sin embargo había constatado, o sea que ha empezado un proceso de asimilación a la nación colombiana y que ciertos indígenas ya están parcialmente integrados como campesinos o como obreros, etc... En el Capítulo IX había traído algunos ejemplos -con base en las informaciones de que podía disponer- ilustrativos de que las masas indígenas ya estaban en movimiento. Y podía concluir: “...Queda diseñada una idea del movimiento indígena en territorio del Estado colombiano... que si no es suficiente para medir su extensión y profundidad, sí lo es para demostrar objetivamente la existencia de dicho movimiento” (p. 38). Y no sólo un movimiento espontáneo o esporádico, sino un movimiento tal que le permitiera

afirmar: “La población indígena tiene un comando propia que la orienta, la organiza y la dirige” (p. 36).

Este movimiento, continuaba diciendo Torres Giraldo (p. 38), “no existe solamente en razón de su potencia, de su fuerza y de su natural desarrollo sino también en razón de sus vínculos con la clase obrera y de su alianza con el campesinado”. O, según una formulación parecida, hecha en un párrafo anterior: “... No es el propósito aquí el de bosquejar siquiera el estado actual de las actividades indígenas tendientes a orientar sus anhelos de liberación y a organizar sus energías colectivas para alcanzarlos. Pero el hecho real es que existe, si bien todavía en forma poco desarrollada. Y existen lógicamente en condición de alianza con el campesinado y con la ayuda cada vez más importante de la clase obrera organizada” (p. 35).

Lo que estamos discutiendo es la naturaleza de sus vínculos con la clase obrera y el campesinado, mejor dicho la naturaleza de su “propia” fuerza. Porque esto es lo que nos permitió plantear que la posición de Torres Giraldo según la cual el despertar de la “fuerza inerte” de las masas indígenas no se daría sino una vez cambiada la naturaleza del Estado colombiano, es errónea. Tanto es así que el mismo Torres Giraldo sentía que no había planteado a cabalidad el problema y escribió: “¿En qué medida y sobre qué ritmo contribuyen las masas indígenas a crear las condiciones del gran movimiento de fuerzas progresistas unificadas capaces de instaurar y sostener un gobierno de avanzada en Colombia, un gobierno que les reconozca sus derechos y les ayude a solucionar sus problemas? No es el propósito aquí de bosquejar siquiera el estado actual...” (p. 35).

Pero en la actualidad es de mucha importancia precisar este punto.

Los indígenas -bajo el dominio del actual Estado colombiano- ya están en movimiento. Por su participación en la lucha de clases que se da en la sociedad colombiana; en la medida en que un proceso de asimilación a ella ya está adelantado; para unas comunidades más que para otras, claro está; de allí el mayor o menor desarrollo de sus luchas y organizaciones. La participación en las luchas de clases ya ha empezado a liberar las fuerzas indígenas; ello es evidente en estos últimos años.

Pero lo que proclama el movimiento indígena contemporáneo es: “los indígenas somos campesinos y como tales formamos parte del movimiento campesino general encabezado por la ANUC. Así lo manifestamos al congreso de la ANUC en el documento llamado *Posición de los indígenas en el movimiento campesino*”<sup>21</sup>. Los indígenas no están aliados con los campesinos, son campesinos, por lo menos buena parte de ellos, y por eso participan directamente en la lucha de clases. Esta es la consecuencia lógica de su “integración” en curso.

---

<sup>21</sup> Conclusiones de la Comisión Indígena, 1974. En *Hacia la unidad indígena*, p. 20.

Pero para los indígenas esta lucha de clases cobra a la vez una forma “nacional”. Es también despertar de las luchas nacionales indígenas. Describiendo precisamente “la cuarta porción indígena o sea la población expropiada de sus tierras... y en general de sus derechos”, “la más desintegrada del mundo de los aborígenes”, Torres Giraldo había refutado a aquellos “teorizantes indigenistas (que) declaran terminado el conflicto entre la nueva nación de los colombianos y los restos de los pueblos conquistados” (p. 29). Y las luchas indígenas contemporáneas ofrecen muchos ejemplos de ese doble carácter. La opresión del terrateniente que despoja de su tierra o de su trabajo al indígena es explotación similar a la que sufre el campesino colombiano, pero a la vez no se puede negar que ese terrateniente colombiano lo tiene “humillado”, lo quiere acabar como indio, está conquistando, incorporando tierra o trabajo indígena para la expansión de la sociedad colombiana. Por eso, las luchas indígenas contemporáneas ofrecen muchos ejemplos de cómo, partiendo de una lucha por la tierra<sup>22</sup>, aparentemente similar a la de los demás campesinos, se han librado energías para luchar por otros objetivos, los que llamamos, con Torres Giraldo, “lucha nacional indígena”. (Ver programa del CRIC y desarrollo de la organización en los últimos cinco años, por ejemplo).

La lucha indígena no se puede reducir ni a lucha de clases ni a lucha por la emancipación nacional. La lucha “nacional” no es un simple auxiliar de la lucha de clases. La lucha de clases no es tampoco un simple “apoyo” de la lucha “nacional”. La lucha indígena tiene un doble carácter: es lucha de clases y es lucha por la liberación nacional.

Y, con esto, volvemos a la discusión planteada sobre la “posición errónea” de Torres Giraldo -errónea en su formulación explícita. Si los indígenas participan ya en la lucha de clases, esto significa que participan en la lucha por un Estado colombiano nuevo. No esperan a que esté conformado este Estado colombiano nuevo para empezar a liberarse, -parcial y no completamente, claro está.

En realidad Torres Giraldo es consciente de esto, a juzgar por la solución que propone en el Capítulo X: “que un gobierno de avanzada... constituya un Consejo Nacional Indígena, que obrando en unión del comando del Movimiento Indígena, elabore y ponga en marcha un programa de acción...” (p. 40). No nos interesan aquí las modalidades concretas de este plan de acción sugerido por Torres Giraldo; lo que importa es la concepción que subyace en el planteamiento<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> La lucha indígena por la tierra muestra claramente su doble carácter: es lucha por la tierra como medio de producción que le ha sido arrebatado por los terratenientes, y por ello es lucha de clases; y es lucha por el territorio y por ello es también lucha nacional.

<sup>23</sup> Esta concepción es tan importante que la porción de frase subrayada ha desaparecido de la versión censurada por Augusto Libreros en la edición de La Rosca, 1975, p. 104. Al suprimir la intervención del “Comando del Movimiento Indígena”, busca negar la autonomía del movimiento indígena, de sus luchas y de su derecho a decidir su propio destino. Tanto esta supresión como

Decir que una vez establecido el nuevo Estado colombiano, éste llamará al comando del movimiento indígena para que “obrando en unión” entren a trabajar por la solución completa de los problemas indígenas, es reconocer la representatividad del comando del movimiento indígena, tratarlo en plano de igualdad. Si se va a obrar en unión, significa que se reconoce que el movimiento indígena existe autónomamente, si no no habría nada que unir.

Como lo había señalado Torres Giraldo, respetar la autonomía indígena no significa crear divisiones ni debilitar la nación colombiana. “Se trata de separar primero para unir después. Se trata de sacar a dos millones de indígenas que ahora vegetan sin provecho para ellos y sin beneficio para nadie, a un plan de vida nuevo que les permita mejorar sus condiciones y al mismo tiempo ser útiles al progreso colombiano” (p. 39). Útiles, voluntaria y libremente, al progreso de la nación colombiana y no bajo su yugo, sometidos a ella; en caso contrario, ¿qué interés podrían tener las naciones indígenas en que se constituyera un nuevo Estado colombiano? Ya tienen la experiencia de lo que significó para ellos la independencia criolla de España, y, como dijera Quintín Lame para el período reciente: “Hasta 1930 los conservadores nos habían perseguido en forma ordinaria, mientras que después los liberales lo hicieron en forma extraordinaria”.

Pero si Torres Giraldo plantea el reconocimiento por el nuevo Estado colombiano de la representatividad y autonomía del comando del movimiento indígena, es que tiene los elementos teóricos necesarios, aunque no los haya elaborado completamente. Las luchas indígenas tienen el doble carácter de lucha de clases y lucha nacional. Por eso, los indígenas participan en la lucha de clases cuyos resultados producirán un Estado diferente. Pero ese Estado será diferente en la medida en que al triunfar reconocerá el aporte del movimiento indígena y negociará con él, libremente, las modalidades de la liberación que a éste interesan.

Claro está que “la cuestión nacional no se plantea en esta época, con el propósito de dividir sino de unir a los pueblos. Pero no se pueden unir sin antes determinarlos y fijarles las rutas propias de su progreso; sin antes colocarlos en posesión de sus derechos” (p. 16). Pero, como lo vimos, unas nacionalidades indígenas -las más adelantadas en el proceso de integración a la sociedad de clases colombiana- ya estarán adelantadas en el proceso de liberación de sus propias fuerzas cuando se establezca un Estado nuevo. Otras apenas si estarán empezando. Por lo cual una de las tareas que Torres Giraldo le atribuía al Consejo Nacional Indígena era que: “...ayudaría por un período determinado a la creación y correcto funcionamiento de los gobiernos nativos, haciendo que

---

la que señalamos antes, eliminan lo esencial de la posición de Torres Giraldo. Estas mutilaciones del texto permiten publicarlo, utilizándolo en apoyo de posiciones que son completamente contrarias a la defendida y expuesta por Torres Giraldo.

dichos gobiernos tuviesen en su etapa inicial, el carácter predominante de Consejos Progresistas de Reconstrucción...” (p. 40).

“... Es claro, nos decía Torres Giraldo, que la solución progresista de la cuestión indígena en Colombia no significa la creación de condiciones para el surgimiento de naciones independientes dondequiera existan tribus con sus propios dialectos y sus propios caciques. En la práctica el problema puede y realmente tendrá variantes de forma y contenido determinadas por situaciones concretas” (p. 17). Por situaciones concretas y por diferenciaciones que se pueden establecer teóricamente entre naciones y minorías nacionales. Sobre ambas, todavía tenemos tiempo de estudiar y trabajar.

Publicado en:

Lecturas adicionales no. 110

Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia

1976